

Introducción

El arte egipcio estará definido por los deseos de los faraones de construir obras eternas y pasar a la posteridad como sus inspiradores. Esta es la razón por la que utilizarán piedra para levantar los edificios más significativos

Dos son quizá los aspectos más llamativos del arte egipcio, que se desarrolló a lo largo de 3000 años. Por una parte el anonimato de sus creadores y por otra el estilo independiente. Efectivamente el artista egipcio no está reconocido, es la figura del rey la que ha llegado hasta nosotros. Las mayores expresiones de arte nos llegan a través de la figura del faraón que era quien encargaba los trabajos, mientras que el ejecutor de las obras permanece casi siempre en el anonimato. Por otra parte el arte egipcio, con 3000 años de expresiones artísticas, nunca se vió influenciado ni por los acontecimientos históricos ni por tendencias extranjeras, más bien todo lo contrario. Fueron los invasores quienes se vieron influenciados por las expresiones egipcias.

El arte egipcio está influenciado profundamente por la religión y por el centralismo político que trata de exaltar el poder absoluto de los reyes y la grandeza de su imperio. Como en la vida cotidiana el egipcio estaba altamente influenciado por sus creencias en el Más Allá y fundamentalmente por el concepto de eternidad y durabilidad, y fueron estas ideas las que determinaron su producción artística. El artista era normalmente un funcionario al servicio del estado o de los templos. El oficio era aprendido en escuelas que

enseñaban los cánones establecidos y normalmente pasaba de padres a hijos.

Pero el artista no tiene independencia en su creación, todo lo que creaba debía estar de acuerdo a unos cánones, es por tanto falto de originalidad. El arte es repetitivo, se emplean los mismos colores, los mismos esquemas durante siglos.

Cuando hablamos de arte egipcio, debemos abstraernos del concepto propiamente dicho. El egipcio no entendía el arte como podemos hacerlo nosotros en la actualidad. Los objetos no se creaban con una intencionalidad propia del artista. Ahora bien el artesano egipcio, y decimos artesano por que no existía diferencia entre el creador de vasijas y el pintor de

sarcófagos en cuanto a término artístico, hace las cosas en su sentido práctico. Muy pocas obras fueron producto del "arte por el arte". Obviamente tampoco podemos excluir el sentido de belleza de las manifestaciones egipcias, pues en ese caso ni los templos ni la orfebrería por ejemplo entraría en el concepto, pero lo que se exigía era que un objeto realizase la función primaria para la que fué concebido y posteriormente que la ejecución resultase lo más perfecta y bella posible.

PRINCIPIOS DEL ARTISTA

Hemos visto en la introducción que el arte egipcio es falto de originalidad, repetitivo a lo largo de los siglos, debido a una falta de creatividad del artista, funcionario al servicio de los templos o los reyes. Efectivamente el artesano (No existe término que identifique al artista) debe crear según unas normas y cánones ya establecidos y vigentes durante siglos. Esto se traduce en unos principios básicos de creación. Podemos, entonces hablar de:

- Representación bi-dimensional
- Frontalidad
- Falta de perspectiva

-Horizontalidad

Los factores anteriores no dejan de presentar problemas a la hora de representar ciertos objetos. ¿Qué hacer cuando un objeto incluye otro en su interior?. El artista lo arreglaba representando el interior sobre el exterior. La verticalidad de los conjuntos decorativos, como jardines se representaban aplicando la horizontalidad a todo el conjunto.

Cuando vemos una pintura observamos una clara falta de perspectiva. Todos los relieves y pinturas se creaban en líneas horizontales de mayor a menor tamaño que, aunque a quien lo observa no le da ninguna sensación de profundidad sino mas bien de secuencialidad de escenas se consigue aplicar el concepto. Las líneas superiores de menor tamaño representan el fondo de la imagen y las inferiores los primeros planos.

El artista dibuja los objetos de frente, pero no todos. Si observamos los retratos vemos que el cuerpo se divide representando cada una de las partes de la forma que parece más expresiva; el ojo y los hombros de frente, la cara, piernas pies, ombligo y senos de perfil y el busto de frente, aunque con el tiempo se colocará en 3/4. Lo que se persigue no es la diferenciación, sino el concepto.

Además de estos principios que debía seguir el artista al realizar su obra, existían otros impuestos dependiendo de significado o destino de la obra. Cuando se realizaba una imagen de un difunto para la tumba se le representaba reconocible, pero idealizado. En el arte funerario, además debían representarse ciertos animales, considerados peligrosos para el difunto, con cuchillos sobre la espalda o sin los componentes que lo hacen peligroso. Observamos también que existen escenas en las que los hombres aparecen de diferente tamaño aun a pesar de estar en el mismo plano. El tamaño de las personas representadas dependía de su nivel jerárquico en la sociedad.



Además no existen movimientos bruscos, ni siquiera en las escenas de lucha. Los ideales de belleza dominan las caras y el físico. No existen rasgos especiales y por supuesto no hay movimiento, toda la imagen es estática. Pero tampoco existe movimiento en las caras con el paso del tiempo. Se representan jóvenes y casi siempre idealizados. Los hombres se representan en color oscuro, debido a su trabajo al sol, y las mujeres en uno claro, por que pasan más tiempo en casa.

El empleo de los materiales también dependía del sentido a dar a la escena. Cuando se quería vincular directamente al rey con los cultos solares se empleaba la piedra roja. Esto fue muy frecuente en el reinado de Amenhotep III y por supuesto de Amenhotep IV (Ajenaton). Los colores estaban sujetos a una estricta normativa. El rojo se asociaba al desierto y al dios Set, el amarillo al sol, el azul al Nilo, el negro al limo y por tanto a la fertilidad, y el verde a la fecundidad. El cuerpo de Osiris, asociado con el Más Allá, pero también con la vegetación, se representa precisamente de color verde.

Como en la religión existía además un arte cotidiano, no oficial, y era aquí donde el artista podía expresar parte de su originalidad, saltándose cierta normativa que en la representación oficial sería impensable. Surgen así ciertas manifestaciones en las que se utiliza la frontalidad en las personas o se intenta aplicar cierto movimiento a escenas de danza o lucha encontradas en algunas tumbas de gente que no pertenecía a la "élite social", sin contar con las pinturas y representaciones eróticas y caricaturistas de los personajes sociales.

Escultura y pintura

Logró en distintas épocas y regiones, un arte espléndido, de carácter constante y perfectamente coherente.

ESCULTURA:

El escultor egipcio prefiere materiales resistentes como el granito, el basalto o el pórfido, son durables y susceptibles al pulimento. Rara vez usan materiales blandos. También fueron utilizados metales, especialmente el oro para recubrir sarcófagos o enriquecer pequeñas esculturas.

La estatuaria se concibió sobre todo como decoración de templos y tumbas.

La escultura se caracteriza por el uso permanente de la ley de frontalidad. La cabeza siempre en el eje del busto y los brazos rigurosamente pegados al cuerpo, dan a las obras la apariencia de elemento arquitectónico. Son cúbicas, de cuatro perfiles, inmóviles e inertes. Encontramos también esculturas policromadas.

La regularidad de los rasgos, la calma del rostro va bien con esas miradas asombrosas, que

traspasan y se cargan de eternidad. Son imágenes hieráticas, de gran respeto a la divinidad. El modelado de las figuras es poderosamente sintético, los pliegues son geométricos y hay

abstracción en la concepción de las formas. Los temas son casi siempre religiosos o representaciones de los faraones y el autor tiende a sacralizar sus modelos, los depura y ennoblece.

La escultura egipcia siempre persiguió un esquema constante: la inmovilidad, sus figuras nunca nos dan la idea de movimiento. Sólo en el corto período de Amenofis IV, alcanza cierto realismo expresivo que no tuvo continuidad con Tutankamon que restauró el modo tradicional. A pesar de la inmovilidad de la propuesta egipcia, las imágenes están dotadas de gran belleza, como en el caso de La cabeza de Nefertiti. Elegancia y gracia.



Las estatuas de parejas familiares, demuestran el orgullo egipcio por su familia y el deseo de perpetuar en el más allá su buena fortuna terrestre. Para la eternidad el hombre sería

representado joven y viril, la esposa cariñosa y maternal y los hijos pequeños y dependientes.

Las estatuas colosales tenían un papel más arquitectónico y fueron erigidas para embellecer los templos o lo que es más importante, para la glorificación de los reyes cuyos

nombres llevaban.

Los colosos son simplemente grandes estatuas hechas precisamente del mismo modo que las pequeñas. Son imágenes majestuosas y solemnes.

Los bajorrelieves: ligados a la arquitectura como decoración de los muros, en las columnas,

pilastras, sepulcros o templos o bien en estelas funerarias (piedras de sepultura), muestran

geometrización de líneas y ritmos creados por la repetición de personajes. La cabeza y los pies aparecen de perfil mientras que el resto del cuerpo, de frente. Tomaron temas de la vida cotidiana y a pesar de las complicadas reglas religiosas, supieron infundirles vida y movimiento.

El relieve puede ser alzado o hueco. Es alzado cuando se excava la superficie que rodea a las figuras de manera que éstas sobresalgan del fondo. Es hueco cuando los perfiles de las figuras se graban en la superficie.

PINTURA:

Está en función de la arquitectura y por lo tanto apoyada en sus muros. Las pinturas más bellas pertenecen al Imperio Nuevo.

Los temas están unidos al sentido religioso pero copian escenas de la vida cotidiana: caza

pesca, cosecha, laboreo, etc. Y en todas ellas aparece el fondo del carácter egipcio: el

optimismo.



El Faraón debía ver claramente su vida cuando volviera de su muerte, por lo tanto las pinturas debían ser de fácil lectura. La imagen representada debe reproducir el modelo en su totalidad y no bajo el aspecto parcial que nos da la visión. Todas las partes del cuerpo humano se representan bajo el ángulo desde el que aparecen más completas. A la cabeza de perfil con un ojo frontal se le añade un tronco visto de frente y dos piernas en actitud de andar. El pastor que ordeña la vaca se representa al lado de ella, no adelante a fin de no ocultarla. Las ofrendas hechas al rey se dibujan arriba de la cesta, en plano levantado para tener una lectura clara y rápida de la escena representada.

El espacio es bidimensional, esto significa que no hay sugerencia de profundidad. La

superficie donde se apoyan las figuras son planos neutros que no aluden a un fondo específico.

Las figuras están de pie sobre líneas horizontales, que pueden representar el suelo.

La línea es completamente cerrada y homogénea, es decir que tiene igual grosor en todo su

recorrido y no sufre engrosamientos y adelgazamientos paulatinos. En muchos casos las figuras se suceden creando ritmos de inusitada belleza, se repiten motivos o se alternan, con pausas e intervalos. Las composiciones están basadas generalmente en leyes de simetría aproximada. Esto se refiere al ordenamiento en que a ambos lados de un eje las formas se sitúan con la misma importancia y atracción visual.

Los egipcios trabajaron el color en forma plana, sin apelar al modulado o esfumado y anulando de este modo la idea de volumen. Casi siempre predominaron los naranjas, ocre, azules, verdes y blancos. Usaron colores locales y también simbólicos. El color local es en el arte el color propio del objeto representado y el simbólico es la cualidad subjetiva por la que se le atribuye a un color un significado de tipo religioso, místico, político, poético, etc. En la pintura egipcia nos encontramos con estas dos variantes de empleo y este contraste produce una impresión deslumbrante.

Pese a la rigidez de los cánones, la pintura egipcia se nos muestra ágil, fresca y ,llena de vida, sobre todo en los episodios inspirados en las costumbres de la sociedad egipcia o en los dibujos de flores y animales.



Las pinturas se llevaban a cabo mediante un fondo de piedra preparado con una fina capa de yeso. Se aplicó como decoración de los muros, bajorrelieves, columnas y capiteles de los

monumentos funerarios.

En todas las obras pictóricas egipcias hay una idealización omnipresente pues las cosas se muestran como deberían ser y no como son en realidad.

Arquitectura

Los muros de las construcciones serán extraordinariamente anchos y acaban en talud, disminuyendo su anchura a medida que se elevan. Los arquitectos egipcios no utilizan la bóveda por lo que se trata de una arquitectura adintelada, creando una característica sensación de estabilidad. Los edificios están profusamente decorados bien con elementos vegetales, animales, jeroglíficos, escenas históricas, etc. La mayoría de estas decoraciones

se realizan en relieve, siendo una de las principales fuentes para el conocimiento de la historia de Egipto. A continuación desarrollaré algunos de los ejemplos arquitectónicos más brillantes del arte egipcio.

Los Templos

Los templos son construidos por los faraones para sus eternos padres. Antes de acceder al templo propiamente dicho nos encontramos con una larga avenida flanqueada por estatuas de animales divinos, habitualmente esfinges o carneros de Amón. La avenida finaliza ante la fachada del templo llamada pilono; tiene forma de trapecio y está construida en talud, abriéndose en el centro una puerta de acceso también trapezoidal. Dos obeliscos situados

delante decoran la fachada. El pilono nos permite la entrada a un patio rodeado de columnas por los lados, quedando la zona central a cielo abierto. Su nombre es la sala hipetra. Después se accede a una nueva dependencia con columnas, ahora totalmente cubierta. Por regla general, tiene la nave principal más alta, permitiéndose así el paso de la luz por los lucernarios. Esta sala de columnas se denomina sala hipóstila. Desde este lugar se pasa al sanctasanctórum, un espacio rectangular rodeado de corredores donde se encuentra la estatua del dios. Las diferentes salas del templo van disminuyendo en altura y en iluminación, manifestándose también una diferenciación social en cada una de ellas. El pueblo sólo puede acceder hasta los pilonos mientras que las clases superiores como funcionarios y militares pueden pasar a la sala hipetra. La familia real tiene acceso a la sala hipóstila y los sacerdotes y el faraón al santuario. Debido a los deseos de ostentación de los

faraones, en algunas ocasiones se ampliaban y enriquecían los templos configurándose grandes conjuntos. Además de los templos construidos se realizaron algunos excavados en la roca. Reciben el nombre griego de speos que quiere decir cueva y se encuentran en Ipsambul, en Nubia. En la fachada de estos speos se han labrado colosales estatuas que representan en el menor a Ramses II y su esposa. La fachada da acceso a una amplia sala de columnas excavadas en la roca y desde allí se entra en la cámara sagrada. De tipo intermedio son los hemi-speos como el de Deir el-Bahari donde encontramos una serie de patios a cielo abierto antes de entrar en el verdadero templo excavado en la roca. En las tumbas se aprecia una evolución a lo largo de los diferentes periodos. La primera que se utilizó fue la mastaba, en forma de banco de donde viene su nombre. El enterramiento se realiza en un pozo que tras el sepelio se cierra con tierra. A nivel de suelo nos encontramos la capilla donde se depositan los alimentos, decorada con escenas en relieve o pintura de temática funeraria. Posteriormente se evoluciona hacia la pirámide escalonada, formada

por diferentes mastabas superpuestas, siendo la más famosa la de Sanakht. El siguiente paso lo encontramos en la IV Dinastía con las pirámides de Kheops, Khefren y Micerino, de perfecta estructura y con la cámara funeraria absolutamente disimulada, lo que no sirvió para evitar saqueos en épocas posteriores. En el periodo tebano se renuncia a las grandes edificaciones para construir las tumbas en los acantilados de la región de Abidós. En la roca se excavan numerosos corredores con diversas salas y una cámara funeraria. Las puertas de acceso estaban disimuladas al máximo y algunas veces se duplicaban las entradas o se daba la sensación de violación para evitar los saqueos. Este tipo de tumba excavada se denomina hipogeo. Respecto a la escultura egipcia, nos encontramos con una dualidad muy significativa: las estatuas que representan a los dioses y los faraones son tremendamente estáticas, mostrando una absoluta rigidez, lo que se ha venido llamando la ley de la frontalidad. Los brazos se pegan al cuerpo y una de las piernas avanza sin abandonar la rigidez habitual, eliminando toda referencia a la realidad.



Osiris

Sin embargo las estatuas de personajes secundarios como los escribas, los funcionarios o los animales están realizados con un naturalismo digno de destacar. Estas estatuas se mueven, participando de viveza e incluso espontaneidad, creando un estilo característico del que son buenos ejemplos el Alcalde o los Escribas.



Escriba

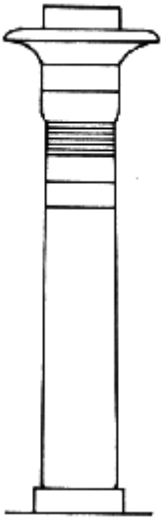
Una de las preferencias del escultor es el relieve, utilizando el bajorrelieve e incluso el hueco relieve. Eluden la perspectiva y representan a la figura de perfil. Las piernas se nos muestran de perfil mientras que el torso aparece de frente y el rostro de perfil aunque el ojo se ve de frente. Las escenas se suelen desarrollar en filas paralelas aunque a veces se muestran diversos escenarios de manera simultánea.

La temática de estos relieves está normalmente relacionada con la vida de ultratumba o con imágenes relacionadas con el difunto, por lo que gracias a estas escenas se puede conocer con mayor facilidad el Egipto antiguo.

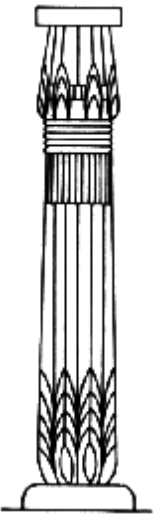
Las Columnas

Las columnas se emplearon no solo como elementos constructivos para sujetar las estructuras, sino también decorativos. Las más comunes eran la Papiriforme, abierta o cerrada, la Lotiforme y la Hathórica, generalmente eran monolíticas, presentándose a continuación una muestra de ellas.

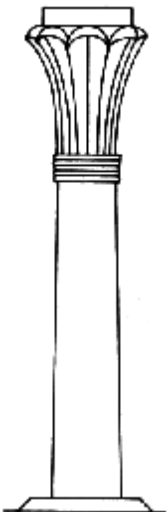
Campaniforme o Papiriforme abierta: Se emplearon en Saqqara. Se componen de un fuste liso, normalmente decorado con inscripciones, y un capitel en forma de flor de papiro abierto.



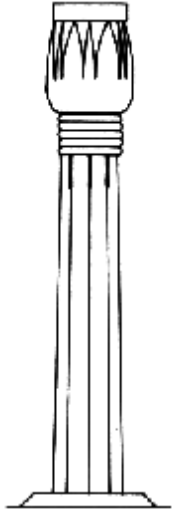
Campaniforme o Papiriforme cerrada: Tiene el fuste fasciculado y un capitel en forma de flor de papiro cerrada. Las monóstilas tienen el fuste liso.



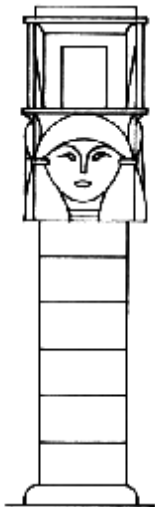
Palmiforme o Dactiliforme: Fuste liso, base circular y capitel en forma de ramillete de palmas levantadas.



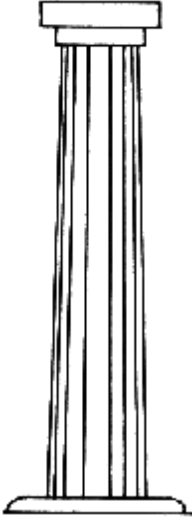
Lotiforme: De fuste fasciculado, formado por cuatro o seis tallos de loto de sección semicircular. El capitel está formado por las cuatro o seis flores de los tallos.



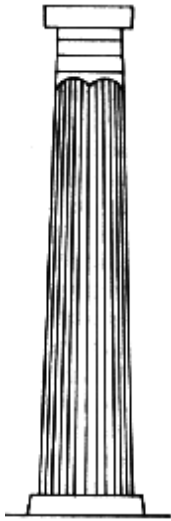
Hatórica o Columna Sistro: De base circular. El capitel está formado por un dado de piedra que descansa sobre la cabeza de la diosa Hator.



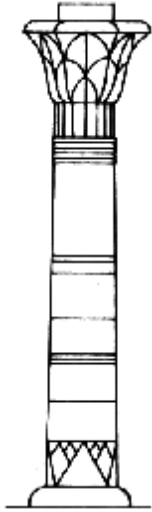
Protodórica: Es una columna de fuste acanalado, semejante a la Dórica.



Fasciculada: Muy similar a la Protodórica, pero con más fascículos.



Compuesta: Aparecida en la época grecorromana. Sobre la base de la pairiforme abierta introduce diferentes motivos florales en el capitel.



De capitel estriado: Fuste liso y capitel con estrías. No fué corriente su uso.

Las pirámides

la gran pirámide de Keops está formada por unos 2.300.000 bloques de piedra, que pesarán una media de dos toneladas y media cada uno ésta es la mayor de las pirámides con 146,59 metros de altura, y en cierto modo marca el máximo desarrollo en la construcción de este tipo de tumbas, tanto por su tamaño como por la envergadura de los medios empleados en su erección.

Para asegurar la vida en el más allá, el cuerpo del difunto debía ser conservado y habían de ser satisfechas las necesidades materiales que tuvo cuando vivía. Esta idea fue dominante y condicionó de modo decisivo la vida en todos los períodos del antiguo Egipto. Ya en la época predinástica se hacía

La primera tumba de piedra jamás construida se atribuye a Imhotep, el arquitecto de Zóser. El nombre de este arquitecto se encontró al pie de una estatua del faraón, cerca de la tumba. Los logros de Imhotep eran legendarios ya en la antigüedad.

No se construyó aisladamente, sino formando parte de un conjunto de edificios y patios de piedra relacionados con diversas ceremonias funerarias dedicadas al faraón. El núcleo del monumento consiste en una estructura sólida a modo de caja alargada cuyo interior está formado por bloques de piedra traída de las proximidades y el exterior de caliza fina procedente de las canteras de Tura, más lejanas. En la parte norte se había empezado a construir un templo funerario, pero antes de que se concluyera se decidió extender la pirámide por sus fachadas norte y oeste. Finalmente una última ampliación de la pirámide afectó a sus cuatro lados. Se completaron los seis peldaños y el conjunto se revistió con

piedra caliza de Tura. La parte subterránea de este conjunto consistía en un pozo profundo que daba acceso a un complicado laberinto de corredores y cámaras de diversos tamaños.

Está claro que la pirámide tal como hoy la entendemos, monumento de base cuadrada y lados en rampa hacia la cumbre, deriva de la pirámide anterior, la escalonada.

Como norma general, la tumba real debía estar situada al oeste del Nilo, lugar de la puesta del sol, y por encima del nivel del río, para evitar que las inundaciones periódicas afectaran al monumento. Por otra parte no podía construirse muy lejos del río, ya que las piedras se

transportaban desde las canteras por vía fluvial. Lo ideal era que además no se encontrara demasiado retirada

de algún núcleo urbano. Una vez elegido el lugar, había que preparar el terreno limpiándolo de toda la arena superficial hasta dar con la roca viva, donde debían afirmarse los cimientos. Esta roca se nivelaba por medio de un complejo procedimiento. A veces, sin embargo, se dejaba una prominencia en el centro y se aprovechaba en la construcción de la futura pirámide. Por último se aseguraban de que los cuatro lados del monumento estuviesen orientados hacia las cuatro puntos cardinales. La orientación de la pirámide debió hacerse con ayuda de varios cuerpos celestes, puesto que los egipcios desconocían la brújula. El faraón marcaba la línea de los cuatro lados una vez observada la posición de las estrellas. En esta observación le ayudaba un sacerdote en representación del dios Thoth.

La piedra para el revestimiento exterior de la pirámide se obtiene de las canteras de Tura en la orilla este del Nilo, cerca de las colinas de Mugattan. Las herramientas usadas para este trabajo consistían en excelentes útiles de cobre, entre ellos sierras capaces de cortar cualquier tipo de piedra caliza. Más problemático es pensar como podrían extraer piedras duras como el granito. Algunos opinan que la utilización de granitos fue tardía y que, al principio, los egipcios se contentaron con aprovechar los bloques sueltos de superficie. El número de trabajadores necesarios para construir una pirámide debió ser necesariamente enorme.

Cuando los bloques salían de la cantera había que transportarlos al lugar de la construcción. A pesar de que algunos alcanzaban las doscientas toneladas, el transporte fluvial no presentaría demasiados problemas. Aprovecharían la época de las inundaciones para, en pesadas balsas, arrastrar estos materiales hasta la orilla más próxima al monumento en construcción. Después se transportarían por tierra a base de trineos sobre los que el bloque se afirmaría con ayuda de cuerdas. Los trineos se deslizarían sobre pistas preparadas al efecto en las que iban colocándose rodillos. La construcción del exterior de la pirámide es

algo que aún pertenece al dominio de lo especulativo.

Queda por tratar el problema de cómo se incorporarían a la obra los corredores y habitaciones que se encuentran en el interior de las pirámides. Parece ser que, como éstos ocupan una parte mínima del edificio, se construirían con independencia de éstos. Posiblemente, rampas subsidiarias se elevarían y dismantelarían rápidamente según las necesidades, de modo que los bloques prefabricados correspondientes a pasadizos y cámaras pudiesen elevarse al nivel requerido, más alto que el resto de la construcción de relleno. En los alrededores de la pirámide se disponían un templo mortuario, el corredor de la avenida y otras obras adyacentes

El arte Egipcio